

## FEDERICO DE ONÍS Y ESPAÑA

El momento literario de Onís se caracteriza por la convivencia en España de tres generaciones: el Realismo, la Generación del 98 y el Novecentismo. Todas ellas se enfrentan a una triste situación política y social, y terminan sintiéndose violentamente torcidas en su desarrollo después de la guerra de 1936. Los efectos de la guerra y la conmoción política les afectan en diverso grado y con consecuencias de distinta intensidad.

Estas generaciones literarias adoptan desde el principio una postura crítica y pesimista.

Por un lado existen escritores indiferentes a los nuevos movimientos y fieles al realismo. Su vigencia y su éxito se prolonga hasta bien entrado el siglo XX, gozan de popularidad y hasta caracterizan aparentemente a la literatura española dentro y fuera de España. Así pues, Blasco Ibáñez o Palacio Valdés oscurecieron por mucho tiempo los nombres de Baroja o Valle-Inclán.

Sobre la generación del 98 se ha polemizado mucho sobre lo que ésta es y quiénes la componen. La fisonomía cultural no es uniforme. Unamuno y Ganivet son dos universitarios de formación europea. Benavente da la impresión de un señorito universitario con inquietudes y curiosidad literaria. Valle-Inclán es un mal estudiante pero profundamente intuitivo.

Onís ha dado obras escritas como periodista, filólogo, ensayista, folklorista, crítico literario y editorialista. El carácter de su obra es, pues, vario. Pero su formación filológica y el espíritu de su época le hacen preferir los temas intelectuales propios de su generación novecentista. En conexión con esto se explica su labor de periodismo ensayístico.

Sin embargo, a pesar de la variedad de su producción toda ella tiene un carácter común y una evolución progresiva aunque no armónica. Se explica muy bien su iniciación en el periodismo ensayístico y su paso a un ensayo más profundo y detenido. La Filología se explica como elemento o medio histórico que perfecciona su ensayo y crítica literaria que es la etapa más prolongada y final de la obra de Onís. En cuanto al folklore la razón nos parece obvia. Se trata de buscar y saborear aquellas esencias populares y tradicionales que constituyen el ser de España y su historia. Lo que no hemos visto claro es su labor de editorialista a no ser su propósito de expandir la cultura española.

El denominador común es el tema de España y América en toda su obra. Todos sus escritos van dirigidos a la búsqueda de una España auténtica y sus diversos campos nos llevan a ese conocimiento.

Nota: Referimos las citas de F. de Onís a su obra *España en América*, Ed. Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1955.

1. **En busca de la identidad.**— Federico de Onís lleva en su sangre el problema de la identidad de España. España es la pasión de toda su vida y la razón de su existir en el campo de las Letras. Su vida fue una búsqueda de los constitutivos que definen a España y un servicio y entrega total a su Patria. Podemos decir con toda propiedad de Onís, lo que él decía de su maestro Unamuno: español de profesión. En el ejercicio de esta profesión Onís llegó a tener una visión de España completa y profunda.

¿Cómo llegó Onís a esta visión de España? Son varias las razones que le llevaron a ella. En primer lugar su afición innata a España que le llevó a uno de los más puros patriotismos que ha habido en el mundo. Fue un patriotismo de obras, de investigación, de propaganda cultural y de trabajo callado, con el que saboreó las más puras esencias españolas, exaltando los valores de España y lo que le hace más español, reconociendo sus defectos. Nos dice:

Creo que amo a mi Patria tanto como cualquier hombre puede amar a la suya; pero ese amor me ha llevado siempre a no decir de ella más que lo que creo que es verdad. Mi profesión me ha obligado a hablar constantemente de España, durante muchos años, en países extranjeros, y puedo afirmar que nunca he ocultado sus defectos ni he dejado de defender sus valores positivos . . . Sólo así se gana el respeto de los demás por España.<sup>1</sup>

Otra razón es el haber nacido en Salamanca una de las tierras más tradicionales de España que, según el mismo Onís,<sup>2</sup> “por su situación y otras razones históricas era el punto de cruzamiento de diversas tradiciones españolas”. Como salmantino Onís tiene de leonés, castellano y andaluz.

Su profundo orgullo y sentido de España le llevó desde joven a los goces más íntimos de todas las manifestaciones de la vida española en cuanto representaban una cultura, una manera de ser y de pensar. De esta afición nació su afán por el campo español, por los campesinos, guardianes de las más ricas y auténticas reservas del espíritu de su Patria.

En esta situación temperamental vino luego a despertar este caudal de amor a España Don Miguel de Unamuno, que sintió como nadie el dolor de España y que penetró con la visión más clara en el concepto de Castilla. Junto a Unamuno aprendió Onís la España nueva con todas las inquietudes propias de aquel momento de la Generación del 98, a la que Onís superaría en muchos aspectos.

Para Onís el tema de la Generación del 98 es polémico; ha suscitado artículos y libros contradictorios.<sup>3</sup> El año 1898 tiene más bien una significación hispanoamericana que española. Significa la culminación de dos hechos: la terminación del Imperio Colonial de España, y el principio de la expansión de los Estados Unidos hacia el sur del Continente. Esto da un viraje total a la actitud que entonces tenía América frente a España. “Los americanos piensan a América en función de España, como algo propio, y los Estados Unidos,

<sup>1</sup>F. de Onís, *Al lector*, Op. cit., p. 45.

<sup>2</sup>Folklore Hispánico. *Palabras Preliminares*, Ibid., p. 750.

<sup>3</sup>Concepto del Modernismo, Ibid., p. 179.

como algo ajeno, y adquieren nueva conciencia de su pasado y su porvenir, mientras algunos españoles empiezan a descubrir a España en América.”<sup>4</sup>

Si España se plantea el problema de una nueva visión de sí misma, también lo hacen los modernistas hispanoamericanos de América.

Onís se opone a denominar a este grupo de españoles, de carácter agresivo y combatiente, que se lanzaron a la vida literaria de las ideas de España, con la etiqueta de Generación del 98.<sup>5</sup>

Para Onís el momento histórico del 98 no es más que una parte de la problemática nacional que se plantearon los hombres de esta Generación.

Muchos críticos han asociado a Onís a este grupo de españoles.<sup>6</sup> Estamos de acuerdo que Onís participa de las mismas inquietudes, pero su vida y su obra tienen un mayor alcance práctico que la de aquellos.

Onís busca la esencia de España en la tierra, el pueblo y la literatura de Castilla, El Cid, los místicos y Don Quijote. Lo busca en la profunda religión y filosofía del español que por encima de la razón y de la fe se reduce a la pura voluntad de no morir.

La valoración de Unamuno sobre Bolívar, Sarmiento, el Martín Fierro y Martí abrieron el camino a Onís para llegar a su Teoría de España. Unamuno sabía de España porque conocía a América y quiso abarcar todo el espíritu y la lengua de España. Onís es el que con estos incentivos de su maestro realizará esta visión completa de España.

Conociendo su vida y su obra nos es fácil saber de dónde, cómo y por qué Onís tiene una Teoría de España. La obra mayor de España es América y era imposible conocer a España sin América.

Va a América por un año y se queda aquí hasta su muerte. ¿Por qué? Porque es un conquistador y descubridor de su Patria. Porque descubre su españolismo fuera de España.<sup>7</sup> Su contacto con el extranjero le hace sentir mejor la significación de España.<sup>8</sup> La cercanía causa ceguera. Desde fuera su sentido de la Patria es más comprensivo y aspira a afirmarlo todo, sin negar nada. En América Onís confiesa que se siente más en el centro de España que cuando estaba en España misma.<sup>9</sup> Por otra parte coincide su vida con el movimiento cultural más interesante de América.

## 2. Esencias de España

a. **Unidad.**— ¿Cuál es la esencia de España para Onís? Una de las esencias de España para Onís es la unidad y variedad a la vez. Su pensamiento está de modo explícito en su discurso de la Fiesta de la Raza celebrado en Nueva York el 12 de octubre de 1920<sup>10</sup> y en su ensayo **Unidad de España.**<sup>11</sup>

<sup>4</sup>Martí y el Modernismo, *Ibid.*, p. 626.

<sup>5</sup>A. Muiño Loureda, *Entrevista con Onís*, La Noche, Galicia, 5 julio 1949.

<sup>6</sup>B. Sánchez-Saez, *Un ensaísta espanhol*, O. Jornal, Rio Janeiro, 26 agosto 1945.

<sup>7</sup>F. de Onís, *España y los Judíos*, *Op. cit.*, p. 103.

<sup>8</sup>Nuestra España, *Ibid.*, p. 101.

<sup>9</sup>Prefacio, *Ibid.*, p. 9.

<sup>10</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 20.

<sup>11</sup>Unidad de España, *Ibid.*, p. 46.

La unidad de España tiene su mayor fuerza en la conciencia de nuestra tradición. Y ningún progreso será fecundo si no nace de un impulso genuino de nuestra tradición. De aquí su amor a todo lo tradicional que busca en los campesinos y en toda la historia de España. Para analizar su Teoría de España acude a la Historia.

¿Cómo es el tradicionalismo de Onís? Unamuno había distinguido entre tradición viva y muerta. Para Onís, el españolismo no consiste en guardar la tradición que nos legaron nuestros padres. Para Onís los mejores españoles son los que se lanzan como nuestros padres a descubrir nuevos mundos en la realidad y en el espíritu creando así la tradición del mañana.<sup>12</sup> Pone de ejemplo a la nueva generación de escritores que con sus innovaciones crearon un escándalo para los "tradicionalistas" que vieron en ellos un pecado imperdonable contra la tradición castiza y un peligro para la cultura. Por el contrario ellos son los que han creado uno de los momentos más brillantes de las letras españolas, uniendo nuestro pasado con nuestro porvenir.

"Una tradición que se detiene es una forma muerta de la que ya no hay nada que esperar."<sup>13</sup> Prueba de este falso tradicionalismo es también el afe-rramiento que España tiene a lo establecido, creando así una de las más hondas contradicciones de espíritu español, que también es esencia de España. Ejemplo es la incomprensión con que eran acogidos en España los conquistadores e indios.<sup>14</sup> Este hecho es evidente en la incompatibilidad que se creó, y aún existe, entre los españoles que vinieron a América y los que se quedaron en España.

Para conocer la esencia de la Unidad de España es preciso conocer al Quijote y al hecho del Descubrimiento de América.<sup>15</sup> El Quijote es para Onís el momento más alto en la espiritualidad española y el Descubrimiento de América es su obra más grandiosa.

El lazo más importante de esta unidad es la Lengua. La Lengua es la sangre espiritual de una raza. Raza en sentido antropológico está ya fuera de uso. La Lengua hace una raza cultural más fuerte que toda raza. Cultura y tradición se cristalizan en la lengua y crean un lazo de unión mucho más fuerte y esencial que todas las diferencias. La fuerza pues, no está en la lengua, sino en la tradición y la cultura, aunque la lengua sea el medio. Hoy tenemos países enteros que hablan inglés y sin embargo no guardan el más mínimo lazo de unión con Inglaterra. Esta unidad de tradición y la cultura nacen de la creación del ambiente espiritual que hemos respirado desde la infancia y la lengua es la creación más genuina y original del espíritu colectivo.

Los escritores, y más en concreto, los modernistas significan la conciencia de la unidad española por encima de tantas diferencias entre ellos. Cuando crean lo más genuino y original de su espíritu, lo consideramos propio y así viene a tomar parte del todo espiritual de nuestra cultura.

---

<sup>12</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 22.

<sup>13</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 23.

<sup>14</sup>La eternidad de España en América, *Ibid.*, p. 16.

<sup>15</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 20.

Lo que unifica a todos los españoles de todas las épocas es la realidad espiritual de España.<sup>16</sup> España lleva en el fondo de su historia una concepción de la vida y del hombre profunda, humana y llena de promesas. Así es el concepto de la vida de Don Quijote. Esta manera de ser humanos, esta civilización la constituyen ciertos caracteres fijos, inalienables, y que se manifiestan a través de todos los tiempos. Determina la actitud española ante los problemas y necesidades humanas. La actitud espiritualista de España frente a todo es su realidad máxima que hace al español siempre el mismo, que lo unifica.

Onís duda de que esta unidad espiritual ningún otro pueblo la haya logrado en forma tan clara, definida y armónica como España a través del tiempo y del espacio.<sup>17</sup> Se trata de un campo magnético del que es difícil salirse o meterse.

De todas estas causas que hacen la unidad nacional ninguna es más profunda como ese algo que habría que buscar en el reino misterioso de los ritmos. Este es el gran valor trascendental que Onís da al ritmo y al baile, la más pura creación artística, manifestación pura del alma nacional. "Para entender cualquier cosa española, tendríamos que sentir y explicarnos el ritmo interno y original que la anima."<sup>18</sup> Y en esa gran unidad, que abraza a América, llega Onís a decir:

Si supiéramos en qué consiste el baile de la "Argentina" (Antonia Mercé) sabríamos en qué consiste el ritmo español, y entenderíamos mejor en qué consiste la filosofía de Unamuno, la novela de Valle-Inclán, la pintura de Zuloaga...<sup>19</sup>

Este principio de unidad cultural y espiritual Onís la lleva a la práctica. Todo lo que se deriva de España o está unido a ella, es español. La América que habla español es España, como lo son los judíos que hablan español.<sup>20</sup> La manera de ver y sentir la vida es común a españoles, hispanoamericanos y sefarditas. Si los cuatrocientos últimos años nos separan de los sefarditas, en cambio, nos unen mil años de historia, cultura y tradición.

El espíritu de unidad nacional de España es el que ha fraguado su Catolicismo positivo y su negativismo intolerante. La unidad religiosa era el objetivo para la unidad nacional. De aquí que Onís dé una explicación justa y la más certera sobre la Inquisición española.<sup>21</sup> Nadie ha hablado tan justamente de esta realidad española. No es que Onís defienda la Inquisición, da sus razones históricas dentro del ser español. La Inquisición española trató a todos por igual, a poderosos, judíos, sacerdotes, etc. La Inquisición fue obra de Francia<sup>22</sup> y la idea de matarse los hombres por ideas religiosas no era cosa exclusiva de España. La prueba más contundente es que la idea de la unidad de

<sup>16</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 23.

<sup>17</sup>Unidad de España, *Ibid.*, p. 46.

<sup>18</sup>Ritmo y cultura. *Ibid.*, p. 96.

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. 98.

<sup>20</sup>España y los judíos, *Ibid.*, p. 105.

<sup>21</sup>*Ibid.*, p. 109.

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. 108.

España bajo la Religión Católica tuvo un triunfo sin igual. Y mientras España era una, en el resto de Europa por muchos años siguieron matándose por ideas religiosas en guerras y divisionismos.

Esta unidad inalienable es en la Teoría de Onís, la que llevó a España a la realización moderna de la Nación y del Estado. El pueblo español es más dado a la acción que a otra cosa, y en la acción llevó a cabo España sus más grandes realidades. España realizó su más perfecta unidad en el Renacimiento.<sup>23</sup> Y fruto de esta unidad fue su imperio, su monarquía, y la conquista y colonización de América. El concepto religioso del Estado no fue más que un efecto del espíritu de unidad, del espíritu de ser unos. Dice Onís:

La unificación de España por la religión significaba la unificación por la cultura, y la monarquía absoluta significaba, para el pueblo español más que para nadie, la igualdad ante la ley.<sup>24</sup>

A la religión y a la ley va unida la unidad de la lengua. La obra de Nebrija es un ejemplo de que España había llegado antes que nadie a la conciencia de la unidad nacional en el sentido moderno. El testimonio de Nebrija citado por Onís<sup>25</sup> es de lo más revelador.

Esta unidad española hace que España quede sola como un torreón, resultado del divorcio entre España y Europa. Porque aunque España tuvo lo más característico del Renacimiento europeo, hayamos manifestaciones radicalmente opuestas a lo que significó el Renacimiento. España quedó así en una situación única, aislada por el antagonismo y por la incomprensión, como un país raro.

Por todo esto se plantea Onís el gran problema de encontrar la unidad profunda europea en que pueda caber España.<sup>26</sup>

**b. Individualismo.**— Creemos que Onís tiene la respuesta. En el fondo del ser de España invade y se impone el individualismo más feroz e insobornable. El Quijote es la biblia del individualismo nos ha dicho Onís.<sup>27</sup> Esta España aislada es el mismo Quijote, encerrada en su búsqueda de ser España y nada más. Por otra parte, añade:

De cualquier modo que nos acerquemos a la realidad española encontraremos los más altos ejemplos de individualismo y el sentido más exacto de dignidad humana y de respeto al valor del hombre individual. De aquí, nuestra incompatibilidad con esta civilización moderna basada en una concepción parcial de la vida, fundamentalmente racionalista y económica, en la que el individuo se disuelve en las masas y cantidades.<sup>28</sup>

Este maravilloso párrafo habla por sí solo de la realidad más verdadera de España. En la Teoría de Onís, España se ha quedado en el siglo XVI por su individualismo. España no acepta nada impuesto. Por eso a España nunca le

<sup>23</sup>El concepto del Renacimiento, *Ibid.*, p. 290.

<sup>24</sup>*Ibid.*, p. 291.

<sup>25</sup>*Ibid.*, p. 291.

<sup>26</sup>*Ibid.*, p. 289.

<sup>27</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 23.

<sup>28</sup>*Ibid.*

interesó la Revolución Francesa con sus postulados democráticos y orientación racionalista y económica. España es grande y supera al mundo cuando es ella la que inventa.

Opinando Onís sobre el clímax de descomposición a que se llegó en los años 30, critica a los políticos porque en lugar de inventar o extraer el siglo XVI, derechas e izquierdas se dedican a copiar del extranjero lo que ya allí había fracasado. A Don Fernando de los Ríos dice: “¿Qué nos importa a nosotros la Constitución checoslovaca?”

Onís mismo es la prueba del individualismo español por su anarquismo. Este lo demostraba en su rechazo total del Estado y ansia ilimitada de libertad. Pero el anarquista Onís “tiene el sentido más exaltado de dignidad humana y del respeto al valor del hombre individual”. Por esto es que admire a Galdós y se deje influir por él. Galdós<sup>29</sup> es un posible camino para conocer a España. Algo que se deriva del respeto al hombre y a la individualidad debe ser la tolerancia. Este aspecto de la Teoría de Onís es quizás uno de los que menos conciencia tiene España. La llamada intolerancia española no tiene nada de española porque va contra el individualismo que es la esencia de España. Es una de las muchas contradicciones del espíritu español.

Esta es una de las bellas aclaraciones de la Teoría de España de Onís.

Como consecuencia, la más alta y genuina expresión del carácter nacional se manifiesta en la originalidad más extremada que produce una individualidad.<sup>30</sup>

El individualismo español brota en todas las manifestaciones de los pueblos hispanos. En literatura, por ejemplo, este es el carácter esencial del modernismo: ser individual e inclasificable. La originalidad es una consecuencia del individualismo. Los modelos son: Bolívar, Martí, Rubén Darío, Unamuno, etc. El Quijote, símbolo de todos, es a su vez síntesis del espíritu español y americano. Así lo veía Unamuno.<sup>31</sup>

Por otra parte la manifestación del baile español también es esencialmente individual,<sup>32</sup> frente al anglo-sajón que es social. El alma de España es individualidad, libertad, impulso hacia arriba, gestos inesperados y contradictorios, dramatismo y ternura, gracia y violencia.<sup>33</sup>

c. **Variedad.**— Dando un paso más en la Teoría de España de Onís, este individualismo nos lleva a la variedad y diferenciación. Es esencia española la competencia y la superación.

Si una esencia de España es la Unidad, a esta va unida la variedad. Para Onís, todos los pueblos hispánicos cuando más se separen y sean originales estarán más cerca los unos de los otros.

La disgregación de América no es un peligro para la civilización española, al contrario, es una manifestación del rasgo más hondo y definitivo del

<sup>29</sup>El españolismo de Galdós, *Ibid.*, p. 399.

<sup>30</sup>Ritmo y cultura, *Ibid.*, p. 96.

<sup>31</sup>Bolívar y Unamuno, *Ibid.*, p. 589.

<sup>32</sup>Ritmo y cultura, *Ibid.*, p. 98.

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 99.

español; nuestro individualismo.<sup>34</sup> España misma es la coexistencia de fuerzas divergentes y contradictorias<sup>35</sup> ya en el Renacimiento.

En la música popular, por ejemplo, dice Onís que hay dos hechos indudables que se suelen olvidar: que en España hay regiones y hay Unidad, dos cosas que ni son ni deben ser incompatibles.

La Unidad de la civilización española, no consiste en la uniformidad de nuestra vida. El pueblo español es uno y vario al mismo tiempo. Seguramente la razón de ser vario y uno es la misma. Es uno por haber creado y mantenido, “con fuerza sorprendente de tradicionalidad y casticismo”, la cultura genuinamente española. Y es vario por la diversidad de modificaciones de esta civilización, aun creando modalidades propias de otras culturas.

Para entender bien las obras de España es preciso examinarlas en sus manifestaciones individuales, pero sin perder de vista su Unidad profunda, “en la que adquieren pleno valor y sentido.”<sup>36</sup>

d. **Fronterismo.**— Onís nos dice que entre las muchas ideas que se han emitido con el propósito de definir el carácter del pueblo español, quizás la más exacta y fecunda es su carácter fronterizo.<sup>37</sup>

Onís nos explica esta esencia que nace en la Historia de España. En el mundo antiguo España era el “finisterrae” y desde allí su aislamiento. Pero su posición geográfica entre Europa y Africa, entre el Mediterráneo y el Atlántico le convirtió en el punto de cruzamiento de las olas del norte y del sur que vinieron a encontrarse y a reñir muchas de las batallas decisivas en la Historia de Occidente.

Entre las avalanchas constantes el ibero se hizo flexible y rígido al mismo tiempo, y desarrolló todas sus cualidades ofensivas y defensivas. Llegaron a florecer en España diversidad de civilizaciones; pero siempre fueron absorbidas o aniquiladas en un esfuerzo nuevo de reconquista, del que surgía una España más unida y definida. Aquí nace la razón del fronterismo español.

Así pues la nación española “se forma en el empuje, en la expansión, en la línea tensa de la frontera, siempre variable, que es donde nacen y es donde se resuelven en definitiva todos los problemas que desde hace mil años constituyen la vitalidad de España.”<sup>38</sup> En el choque es donde brota la ardiente y cortante originalidad de España.

¿Cuál es el verdadero centro ideal de España? Onís dice:

El corazón de España ha estado siempre en la frontera.<sup>39</sup>

El centro de España bajó desde Oviedo hasta Sevilla y Buenos Aires.

Felipe II estableció en Madrid el centro de coordinación burocrática y desde entonces se paró la Historia de España para hundirse día a día en una

<sup>34</sup>Unidad y variedad hispánicas, *Ibid.*, p. 22.

<sup>35</sup>El concepto del Renacimiento, *Ibid.*, p. 292.

<sup>36</sup>Unidad de España, *Ibid.*, p. 52.

<sup>37</sup>*Ibid.*, p. 50.

<sup>38</sup>*Ibid.*, p. 50.

<sup>39</sup>*Ibid.*, p. 51.



ciudad artificial que se ha estado hasta la fecha nutriendo de todas las superficialidades españolas, “algunas tan importantes como el arte, la ciencia y la literatura”.

Para Onís, el verdadero centro ideal de España es la mole de piedra del Escorial, solitario, vacío y silencioso.

Los problemas vitales radican en las ciudades fronterizas de la periferia de España o en ciudades fronterizas de la periferia de la civilización española como Buenos Aires o Méjico.

El símbolo de Castilla explica por sí sólo este frontierismo. Castilla y sus castillos fueron la primitiva frontera de la naciente nacionalidad. En Castilla se forma el carácter fronterizo español que explica la unidad y variedad de España y la naturaleza íntima de su civilización.

Esta teoría Onís la prueba acudiendo a la literatura y nos da un panorama maravilloso del frontierismo analizando desde el Cid hasta el Martín Fierro. El espíritu español se mueve seguro en la “tierra de nadie”, donde el peligro, la aventura y la sorpresa acechan por todas partes y templan el ánimo para la improvisación y para el esfuerzo.

Este frontierismo, pues, explica el fracaso de lo moderno en España. Porque en lo moderno España ha querido moverse en tierra ajena y entonces es cuando el español es la calamidad más grande. El centro de Castilla estaba siempre en la frontera cambiante. Entonces dejaban atrás sus ciudades para fundar otras cada vez más grandes, más vivas y más activas.

“Así nació y se desarrolló en las almas españolas la idea, el hábito y el impulso del plus ultra, del más allá, que les llevó al Descubrimiento, conquista y colonización de América.”<sup>40</sup>

Así pasó la frontera a América, donde se desarrollaron los hechos más grandes y más típicamente españoles.

Cuando a fines del siglo XVI no hubo más allá a donde ir y España se replegó, los españoles perdieron su manera natural y única de ser y de obrar, y se inició la decadencia. El carácter español ha adquirido siempre su plena realización en la frontera. Y este carácter guerrero, conquistador y dinámico a la par que comprensivo, prudente y conciliador, es para Onís el que inspiró a los grandes clásicos españoles sus creaciones universales, en las que siempre late un conflicto fronterizo.

La vitalidad española siguió y sigue todavía manifestándose en las fronteras. Onís está seguro<sup>41</sup> de que el destino de la cultura hispánica está decidiéndose ahora en Méjico o en Buenos Aires, más que en España misma.

¿Hasta dónde llega y se manifiesta este frontierismo español? Llega a todo y se palpa en todas las manifestaciones de la vida española.

El Sudoeste de los Estados Unidos representa, por ejemplo, el encuentro y entrecruzamiento de las dos fronteras extremas a donde llegaron la antigua España y los modernos Estados Unidos.<sup>42</sup> Esta región norteamericana le

<sup>40</sup>España y el sudoeste de los Estados Unidos, *Ibid.*, p. 27.

<sup>41</sup>*Ibid.*, p. 28.

<sup>42</sup>*Ibid.*, p. 28.

recuerda España, en la contemplación de su tierra y de su cielo. "El charro salmantino sobrevive, sin duda, en el charro mejicano, el gaucho argentino y el cowboy."<sup>43</sup>

En la Teoría de Onís, España tiene el más alto concepto de la vida. Para España vivir es crecer y desarrollarse. España no es Francia o Inglaterra. Ya hemos visto que cuando el Rey se encierra en Madrid, todo se acaba. Castilla quedó petrificada en sus castillos y en su campo víctima de la desbandada.

Este tema del frontierismo español en Onís como esencia de España, fue expuesto muchas veces en sus conferencias y charlas. Su discurso a la Sección del Capítulo neoyorkino de la Asociación Norteamericana de Profesores de Español en noviembre de 1937 fue todo sobre este apasionante tema.

Explica que este frontierismo no es solo físico y guerrero. El español encaja con cualquier raza por su flexibilidad. El español no odia, ni tiene prejuicios raciales o sociales. Pone como ejemplo de esto al Cid.

Onís a dicho con motivo de este empuje español una de sus frases más gloriosas: "El español pone la voluntad y el querer por encima de la vida, el resto no vale la pena."<sup>44</sup> Esto explica la tragedia de inmortalidad religiosa Unamuno y por qué Onís cortó su vida con su propia mano ante el anulamiento.

El español buscó la frontera en sus creaciones literarias. Nuestros escritores buscaron la frontera entre la tragedia y la comedia en la **Celestina**; la frontera entre la locura y la cordura, en el Quijote; que es a la vez la frontera entre lo real y lo ideal. Los ejemplos de este frontierismo son para Onís las figuras más grandes y representativas de España: Cervantes, Santa Teresa, el Greco y Don Juan que es la insatisfacción humana.<sup>45</sup>

Onís explica en sus clases del Quijote que la vida es aspiración a infinidad, a eternidad. De aquí el conflicto entre la acción y el ideal, antítesis insoluble. Onís se hace eco de las palabras de Ortega y Gasset: "así como Kant hizo la crítica de la Razón Pura, al Quijote había que considerarlo como la crítica del Esfuerzo Puro." El Quijote salva a España. España ha intentado en su afán de frontera lo insensato, lo aventurero, lo irracional. Su historia está llena de fracasos gloriosos que todavía no ha podido entender el mundo.

*Francisco Carrillo*  
*Universidad de Puerto Rico*

<sup>43</sup>Ibid., p. 29.

<sup>44</sup>La Prensa, Nueva York, 15 noviembre 1937.

<sup>45</sup>C. Valdés Miranda, *La literatura española en la Universidad de Columbia*, Cultural S.A., Habana, 1930.